



EL LAUREL Y EL OLIVO

POR: RAMÓN MONTOYA INVARATO 32°.

EN LA CEREMONIA DE EXALTACIÓN O INICIACIÓN, EL NUEVO MAESTRO SECRETO ES RECIBIDO Y RECONOCIDO PASANDO DE LA ESCUADRA AL COMPÁS POR DEBAJO DEL LAUREL Y DEL OLIVO. EL PODEROSO MAESTRO ENTREGA AL NUEVO MAESTRO SECRETO UNA CORONA DE DOS RAMAS ENFRENTADAS DE LAUREL Y DE OLIVO.

El masón ha de ser una persona ilustrada, moral y libre. Ilustrada, para con su conocimiento No le entrega una corona de laurel como a los atletas de Delfos. Ni lo corona con Olivo como en Olimpia. Es un equilibrio entre dos recompensas que tienen muy distinto origen.

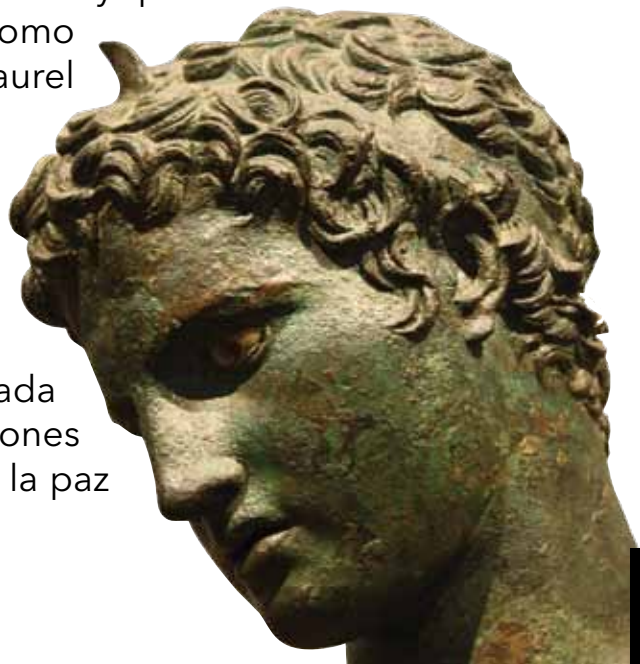
El laurel nace con el sufrimiento de Dafne huyendo, aterrorizada, de la potente verga de Apolo que, herido con la flecha de oro de Eros, está invadido de un enloquecido amor por la ninfa herida con la flecha de plomo. El amor y el deseo persiguen al odio y al terror.



// Dafne no se rinde al Dios ni espera el dardo en sus entrañas como lo espera siglo tras siglo Santa Teresa en Santa María de la Victoria de Roma. Huye y pide a su padre, el río Peneo, que la libere de recibir la amorosa embestida.

Peneo se compadece de la hija y hace que sus tiernos miembros d'áspera corteza se cubran, que sus pies en tierra se hinquen y en torcidas raíces se vuelvan y que sus cabellos, quel oro escurecían, se tornen en verdes hojas. Dafne se transforma en laurel que crece regado por las lágrimas desesperadas del Dios. Nace Dafne/laurel como fruto del furor masculino. El dios flechador, que mata a distancia y que no dice sino que sólo indica, lo adopta como su corona en todas sus hazañas. El laurel es el símbolo de la victoria masculina.

El olivo nace blandamente como un don de la diosa virgen, Atenea Partenos, que lo otorga a la ciudad que buscaba a quien consagrarse, en competencia con Poseidón que proponía, nada menos, que el caballo. Tras deliberaciones democráticas, aquel pueblo opta por la paz





y el bienestar del olivo, desdeñan el caballo, y desde entonces su ciudad se llama Atenas. El olivo nace por un don de una divinidad femenina, sin luchas, símbolo de la paz matriarcal cuyo primer ejemplar donado por la Diosa creció en la Acrópolis y había quien recordaba el haberlo visto. Nosotros sólo podemos visitar el lugar donde crecía en aquellos tiempos mágicos.

Tenemos dos símbolos opuestos: la victoria masculina, laurel, enfrentada a la paz femenina, olivo. No hay que ir a otros lenguajes ajenos a nuestra cultura. Sólo tenemos que saber ver nuestros símbolos con sabiduría para meditar sobre el equilibrio de los opuestos.

En nuestro mandil de Maestro Secreto llevamos el equilibrio de lo masculino y lo femenino, de la acción y la quietud, de la lucha victoriosa y el bienestar de la paz manifestados en dos verdes ramas de hojas inmarcesibles.

El intento de este balaustre es que cuando veamos estos verdes arcos enfrentados, casi rodeando la inicial de ZIZA, veamos dos símbolos más cargados de significado, que dan más profundidad a nuestras ceremonias y enriquecen nuestro mundo espiritual al trabajar en Grado Cuarto, en el Grado del Maestro Secreto.

